

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE DELEGADOS / EXPERTOS EN FAMILIA

DE LAS NACIONES UNIDAS – junio 2005

La familia como factor de integración social

Dra. Micaela Menárguez - Dra. Montserrat Rutllant

La familia es una unidad social formada por un grupo de individuos ligados por matrimonio o por parentesco y cohesionados por el amor personal que se profesan los unos a los otros.

Como se dijo en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo que tuvo lugar en El Cairo en 1992, la familia es “escuela de vida donde la relación entre autonomía y comunicación, unidad y alteridad, es vivida a nivel privilegiado”.

La familia no es sólo el lugar procreativo idóneo, sino el lugar educativo idóneo. Es, en la familia, donde ayudamos a hacer de los nuevos seres humanos, seres sociales, verdaderos ciudadanos con el significado amplio y solidario de esta palabra. Si esta educación es ofrecida y recibida en la familia, se plasmará en la progresiva humanización de los individuos, de la sociedad y del mundo.

Asimismo, la familia es el lugar procreativo idóneo porque es el ámbito donde deberían comenzar todas las vidas personales. La vida se nos da (nadie rellena una instancia pidiendo vivir): la vida la recibimos sin ningún mérito propio, y eso hace que nazcamos ya como en “números rojos”, con una deuda que debemos saldar.

Sin embargo, la vida no sólo se nos da, sino que se mantiene gracias a la generosidad de quienes me acogen, me rodean de cuidados y me quieren, porque nadie puede darse la vida a sí mismo, criarse y educarse sólo y no entablar más conversación que monólogos. ¿Cuántas veces hemos agradecido a nuestros padres la vida?

Las necesidades básicas del ser humano son comer, dormir y conversar. Es en el seno de la familia donde somos escuchados, atendidos y queridos y, muchas veces, sentirse querido equivale a sentirse escuchado.

La insistencia de sembrar en los futuros ciudadanos la idea de deuda-agradecimiento es la primera piedra en el desarrollo de la solidaridad en la vida de las personas. Por esta razón llamamos a la familia escuela de vida, porque ayuda a vivir, a proteger la vida en sus etapas de indefensión (prenatal, infancia, ancianidad), porque enseña a descubrir al otro e infunde las virtudes básicas necesarias para vivir para y con los demás. Descubrir al otro: **ALTERIDAD**.

Alteridad

El descubrimiento esencial en la vida de las personas es: el otro existe (el padre, la madre, el hombre o la mujer de nuestra vida, el hijo, la hija, los hermanos, los amigos...) La relación con el otro es vital, el respeto es indispensable pero lo único apropiado a su dignidad es AMARLE.

“La raíz de la dignidad humana está en su capacidad constitutiva de amar” Un hombre y una mujer valen lo que valen sus amores. ¿Quién no desea que le quieran?

El sentido de pertenencia se establece primero en la familia. Como sucede con Mowgli que establece unos vínculos con su madre loba, sus hermanos, su manada y es presentado ante el consejo para que todos sepan quién es, le reconozcan y le respeten. Siguiendo con Rudyard Kipling, en su obra El Libro de la selva (1969) decía: “la ley de la selva prescribe terminantemente que cualquier lobo, al casarse, puede retirarse de la manada, pero tan pronto como sus cachorros tienen la edad suficiente para mantenerse en pie, deben llevarlos al consejo de la manada para que los otros lobos puedan conocerle, reconocerle y respetarle”.

Este amor que cohesiona la familia es el vínculo social que despierta el sentido de pertenencia a la propia familia, al grupo, a la sociedad civil, al propio país y, en definitiva, a la sociedad global. El enemigo actual con el que se tropieza esta realidad es la desvinculación que tan desastrosas consecuencias nos ha traído.

Asimismo, el sentido de pertenencia y vínculo social, permite formar asociaciones civiles con fines específicos que fomenten la convivencia, la solidaridad y el respeto.

Alteridad = Integración

El vínculo social que nos recuerda que el otro existe, nos hace responsables y solidarios, nos crea un compromiso de entrega que nos facilita vivir de acuerdo con nuestra naturaleza humana, cuya esencia es querer y que nos quieran. Somos trabajadores sociales.

Por el contrario, el enemigo de la desvinculación se concreta en la ausencia de compromiso y en la afirmación de la realización personal como único hiper-bien. En esencia, la desvinculación construye hombres y mujeres que carecen de cualquier compromiso fuerte con su comunidad.

Saint-Exupéry cantaba la grandeza de la entrega permanente, del vínculo con la comunidad, con los demás y con las cosas. Así podemos leer en El Principito: “Tener amigos es crear lazos. Así cuando seamos amigos, serás para mí único en el mundo, seré para ti único en el mundo”. Y más aún: “Hay que ser paciente; te sentarás lejos y me mirarás, pero cada día podrás sentarte un poco más cerca”. “Dime a qué hora vendrás, porque así podré preparar mi corazón”. Esto es el vínculo de la **AMISTAD**.

Cuando describe el vínculo del AMOR al descubrir porque su rosa es única: “puesto que es ella la rosa a quien he regado, puesto que es ella a quien puse bajo un globo, puesto que es ella a quien abrigué con un biombo, puesto que es aquella cuyas orugas maté (salvo dos o tres que se hicieron mariposas) ... puesto que es mi rosa”. Y sigue: “El tiempo que perdiste por tu rosa hace que tu rosa sea tan importante”. Que es como decir: servir es amar.

Todo ello es lo que nos hace decir a la persona que amamos: tú eres la única en el mundo para mí.

Y Saint Exupéry concluye diciendo: “Lo esencial es invisible a los ojos”

Los promotores del pensamiento desvinculado, que no leyeron “El Principito”, promueven que la realización personal sólo es posible desligada de toda obligación o compromiso, tanto los relacionados con la vida familiar como con la social.

El origen de este pensamiento desvinculado está en la cultura del “me apetece” como norma suprema, y en una educación infantil ausente de normas que den a los niños seguridad en sí mismos y autoestima. En la familia, la autoridad de los padres transmite a los niños seguridad y confianza en sí mismos.

Un niño consentido es un niño con la autoestima baja, presenta un alto grado de fracaso escolar, carece de voluntad y conforma un adulto inseguro.

Los padres necesitamos ejercer la llamada autoridad-servicio encaminada a crear hábitos en los niños que les hagan adultos responsables y seguros de sí mismos.

Hoy nadie discute que la familia es un hecho esencial para garantizar en nuestra sociedad el Estado de Bienestar. La idea utópica de que el Estado podía hacerse cargo de todas las necesidades humanas y resolverlas positivamente ha pasado a la historia.

Nos preguntamos ¿cuánto valen, en términos económicos, la educación de los hijos, la transmisión de valores o la gestión del hogar que se hace en una familia? La razón de que no se valore el trabajo de padre y madre dentro de una familia, que es de una gran complejidad organizativa y de un gran esfuerzo, se debe a que no tiene una remuneración económica directa.

Este esfuerzo únicamente se valora cuando se tiene que sustituir alguna de esas funciones de alimentación, higiene, limpieza, economía doméstica, atención a los hijos o los ancianos o a los discapacitados... por personas contratadas ajenas a la propia familia (los llamados ahora trabajos de aproximación y/o cuidados de dependencia, cuya desgravación fiscal es una asignatura pendiente) La delegación parcial de estas tareas de acompañamiento y cuidado se puede hacer, según las circunstancias, en centros de día o con personas contratadas en el propio hogar.

Familia = Comunidad intermedia

En la actualidad, todos los partidos de todos los países europeos se declaran familiaristas y apuestan por incrementar las ayudas a las familias, así como reconocen la necesidad de que se tengan hijos (Países Nórdicos a la cabeza). Una consecuencia más de las últimas noticias sobre la negativa incidencia del Covid en el área de la salud y la economía es, también, la vertiginosa caída de la natalidad.

Es un alivio para las obligaciones del Estado del Bienestar que las familias se encarguen del cuidado de los niños y/o de los enfermos además de descargar a las escuelas de la excesiva presión a la que están sometidas.

En el seno de la familia se transmite el sentido de la vida, el servicio a los demás y el trabajo bien hecho. Así como, la transmisión de la historia, tradición, cultura, valores cívicos, religión.

Dentro de las familias se aprende la acogida de miembros de la familia que se quedan solos, la preocupación por la salud, la buena alimentación y los buenos hábitos.

La mejor medicina preventiva es la que hacen en el hogar los padres en las primeras etapas con su ejemplo, moderación y autocontrol en comidas, consumo de alcohol, actitud de escucha y no “empantallamiento”.

También se educa en civildad y respeto al prójimo, en la prevención de la violencia, el alcoholismo, la drogadicción, la sordera prematura, los embarazos de adolescentes, la delincuencia o el fracaso escolar. De todo ello, se deducen un ahorro sensible en los costes de asistencia social y sanitarios

El coste de la no-familia, además de antieconómica, produce un vacío educativo que deriva en mayor delincuencia y más problemas psicológicos de los que debe hacerse cargo el Estado mediante sus gastos sociales y sanitarios.

Los promotores del pensamiento desvinculado nos han hecho creer que el individuo, “ser uno mismo”, es la pura satisfacción de los impulsos y deseos personales. Esto explica, por ejemplo, que los deberes profesionales pesen más que la responsabilidad como padres.

Necesitamos una nueva cultura que nos lleve a recuperar la familia como un bien, y a proporcionarle un “desarrollo sostenible” como hacemos con el medio ambiente. Para ello, se precisa del esfuerzo de los que formamos una familia y de las leyes civiles que nos tienen que apoyar.

Familia = Sociedad Global

¿Cómo se explica la crisis continuada de la educación? No hay madre o padre, ciudadano o político que no declare que la educación es una de sus prioridades y, sin embargo, constatamos los siguientes fenómenos: fracaso escolar, baja preparación de los que

acceden a la universidad, violencia e inseguridad en los institutos, debilitamiento del civismo

Nuestra sociedad, que tanto valora la educación en la escuela, está olvidando que la educación es un proceso integral donde el centro escolar es un elemento, importante pero no único, y que no puede por sí sola ser el factor que compense el desbarajuste social; al contrario, ella también se resiente.

La escuela no tiene capacidad para rehacer los vínculos familiares. Tiene serias dificultades para evitar la violencia en sus centros y conseguir el mínimo de autoridad necesaria para hacer factible la función de enseñar.

Y nos preguntamos, ¿por qué la crisis en la escuela se produce en la actualidad y no anteriormente, cuando la enseñanza pública era mucho más deficiente y falta de recursos? Y la respuesta se encuentra en que buena parte de las familias han dejado de funcionar o, simplemente, no existen. Antes, las familias ejercían de manera natural su función y los marcos de referencia estaban poco o nada afectados por la teoría de la desvinculación.

Esta desvinculación es la misma que genera, dentro de las propias familias, violencia contra los niños, los ancianos y las mujeres. Tenemos que reflexionar acerca de por qué ámbitos tradicionalmente vinculados a la convivencia y la formación, como los familiares, la escuela, el ocio y el deporte se han ido transformando, no pocas veces, en lugares donde la agresión física es habitual.

La pedagogía moderna afirma que los hábitos constituyen un fundamento esencial de la educación. El estado de civismo en el que están siendo antieducados (música, redes, cines, TV) una parte creciente de nuestros jóvenes y adolescentes hace necesaria y urgente una recuperación de los hábitos de comportamiento, respeto y relación con los demás, contrarios al pensamiento desvinculado.

Asimismo, la desvinculación social comporta la trivialización de las relaciones interpersonales y su sujeción a una máxima inspiración: mi autosatisfacción. Es en esa raíz donde hace falta indagar las causas de la violencia que daña cada vez más a las familias, los niños, las personas mayores y las mujeres, la escuela, la vida pública y sobre todo a nuestros jóvenes.

Mujer y Familia

Como dice Edith Stein: "Allí donde el coraje, la intuición, la capacidad de adaptación y de compartir son necesarias; donde los seres humanos son tratados como un todo, donde son cuidados, educados ayudados, comprendidos en lo más profundo de su ser, la mujer es fundamental"

La mujer no tiene por qué renunciar a serlo para vivir su propia vida ya que su "ser mujer" la capacita para abrirse a los demás, canaliza su deseo de asumir responsabilidades en la consecución del bien común y siendo ella misma podrá enseñar

a sus hijos esos valores que le son tan propios. Desempeña su papel en lo cotidiano, diario y concreto.

La lucha por la educación y la preparación de la mujer durante los siglos anteriores hacen que hoy, madres preparadas cultural e intelectualmente eduquen mejor a sus hijos, ya que transmiten los valores que le son propios por ser mujer y los que son consecuencia de su aportación a la sociedad en su vida profesional. La afirmación del propio ser y el sentimiento de donación que comporta la vocación de madre, al proyectarse en la vida de la sociedad, actuarán como un revulsivo sobre el espíritu de la época; este espíritu que es fuente de la profunda crisis de civilización que estamos viviendo.

Pero si los hijos aprenden a partir de la familia que vivir significa ante todo ser en el mundo con los demás, romperemos el círculo egocéntrico que sume nuestra civilización en la desesperanza y un nuevo futuro se abrirá a los ojos de la humanidad (Concepción Ferrer, Parlamentaria Europea, Zurich, 1981)

Conclusiones

- 1.- Crear el marco adecuado que favorezca una familia donde se puedan tener varios hijos sin que resulte por eso una carga excesiva.
- 2.- Favorecer la estabilidad de la familia, que es garantía de continuidad educativa y de salud física y emocional.
- 3.- Favorecer políticas que faciliten que el padre y la madre estén más horas diariamente con sus hijos.
- 4.- Como consecuencia de lo anterior, se produce un ahorro en costes sociales y sanitarios.
- 5.- Recuperar los valores ligados a idea de los vínculos, los lazos, la responsabilidad personal y la solidaridad social y tratar de transmitirlos en la sociedad, en la familia y en la escuela.

Y como resumen de todo ello, citaremos a Federico Mayor Zaragoza, que fuera Director General de la ONU para la Educación, la Ciencia y la Cultura y que en 1999 en París dijo lo siguiente:” **EL MUNDO QUE DEJEMOS A NUESTROS HIJOS DEPENDERÁ EN GRAN MEDIDA DE LOS HIJOS QUE DEJEMOS A NUESTRO MUNDO**”.